

¿FIN DEL “DIGITAL DIVIDE”? ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS EN EL USO CÍVICO DE LAS REDES SOCIALES

Pedro Fierro Zamora

Escuela de Negocios. Universidad Adolfo Ibáñez, Viña del Mar.

Patricio Aroca

Escuela de Negocios. Universidad Adolfo Ibáñez, Viña del Mar.

RESUMEN

En esta investigación buscamos extender el estudio del *Digital Divide* en virtud de identificar el impacto que podrían tener ciertas variables sociodemográficas y actitudinales en el tipo de uso dado a las redes sociales – i.e. uso cívico y uso recreativo –. Para cumplir con este propósito, realizamos un uso primario de datos provenientes de una encuesta ejecutada el año 2017. El estudio incluyó 1.650 casos presenciales de las 10 comunas más populosas de la región de Valparaíso, en Chile. Para analizar nuestros datos, utilizamos un modelo de ecuación estructural, el cual nos permitió contrastar nuestras hipótesis y estimar simultáneamente nuestras variables independientes y dependientes. Pese a que todas las actitudes políticas que estudiamos – i.e. eficacia interna, eficacia externa e interés político – parecen estar significativamente relacionadas con el uso cívico dado a las redes sociales, nuestros resultados sugieren que variables sociodemográficas como el género o el nivel socioeconómico no explicarían el tipo de uso dado a estas plataformas. Considerando la literatura sobre *second-level Digital Divide*, estos resultados son particularmente destacables. La aparente disminución de las brechas sociodemográficas en el tipo de uso se podría deber a la mayor equidad en el acceso a estas plataformas, las cuales han experimentado un explosivo crecimiento en los últimos 10 años.

PALABRAS CLAVE

Digital Divide; actitudes políticas; redes sociales; modelo de ecuación estructural; inequidad digital

INTRODUCCIÓN

El impacto de la tecnología en el desarrollo social ha sido un tema abordado por la literatura comparada de manera recurrente. Tal como se ha reconocido recientemente, con el desarrollo y la popularización de la web los estudios acerca de las inequidades sociales asociadas al mundo digital se comenzaron a concentrar particularmente en el estudio de Internet (Dutton & Reisdorf, 2017). Ya a principios del siglo XXI, Norris (2001) identificaba tres distintas aproximaciones al fenómeno. La primera, más bien optimista, era promovida por quienes sugerían que Internet podría derechamente ayudar a abolir la pobreza en las sociedades en desarrollo. La segunda, más bien escéptica, representaba a quienes creían que las nuevas herramientas podrían sólo implicar algún impacto menor. La tercera, más bien pesimista, interpretaba a quienes sugerían que la nueva era digital terminaría por exacerbar las diferencias de desarrollo entre los segmentos sociodemográficamente altos y bajos (Norris, 2001). Más allá de la distinción de Norris, lo cierto es que sigue existiendo una preocupación subyacente por la inequidad digital, en cuanto a su potencial impacto en la determinación de las oportunidades de vida de los ciudadanos (Robinson et al., 2015). Hablando de estas inequidades, podríamos entender que desde el nacimiento de la World Wide Web han existido inquietudes respecto al acceso a internet, el cual parecía estar determinado por ciertos aspectos sociodemográficos (Di Maggio, Hargittai, Celeste, & Shafer, 2004; Katz, Rice, & Aspden, 2001; Norris, 2001). Este fenómeno, denominado *Digital Divide*, implicaba que los caudales informativos de los segmentos altos – producto del acceso a nuevas herramientas – terminaran aumentando exponencialmente respecto del de los segmentos bajos. De esta forma, se entendía que la disminución de los costos a la hora de acceder a la información sobre asuntos públicos, más la aparición de nuevos mecanismos de participación, iba a significar una exacerbación de las brechas de conocimiento (Bonfadelli, 2002; Di Maggio et al., 2004; Eastin, Cicchirillo, & Mabry, 2015; Morris & Morris, 2013; Tichenor, Donohue, & Olien, 1970), lo que eventualmente podría implicar también el nacimiento de otras brechas de involucramiento (Morris & Morris, 2013; Schlozman, Verba, & Brady, 2012). Considerando este marco general, nuestro trabajo pretende determinar la forma en que incidirían ciertos aspectos sociodemográficos – i.e. edad, género, SES y acceso a Internet – y actitudinales – i.e. eficacia interna, eficacia externa e interés político – sobre el uso cívico y recreacional de las redes sociales. Para esto, trabajaremos en una revisión bibliográfica y en un análisis empírico que nos permita extender el estudio del *Digital Divide* y, en particular, de lo que algunos autores han denominado *Democratic Divide* (Min, 2010; Norris, 2001).

De acuerdo a la literatura revisada, entendemos que nuestra investigación se enmarca en aquellos esfuerzos destinados a comprender de mejor forma el fenómeno del *second-level Digital Divide* y la relación entre las nuevas tecnologías y el involucramiento cívico. Pese a que nos referiremos a distintos trabajos que han aportado con significativa evidencia en ambos temas, consideramos que nuestra investigación contribuye, al menos, con tres elementos diferenciadores. El primero se relaciona con las variables que hemos decidido utilizar en nuestro análisis empírico. Respecto a nuestras variables dependientes, hemos optado por una operacionalización del tipo de uso de las redes sociales que se escapa de lo propuesto por algunos estudios recientes sobre el *second-level Digital Divide* (e.g. Büchi, Just, & Latzer, 2015). Considerando que pretendemos focalizarnos específicamente en el uso político e informacional de estas plataformas, hemos realizado una distinción empírica entre uso recreacional y uso cívico, basados en parte de la literatura sobre participación política online (e.g. Diehl, Weeks, &

Gil de Zúñiga, 2016; Gil de Zúñiga, Barnidge, & Scherman, 2017; Gil de Zúñiga, Molyneux, & Zheng, 2014; Yoo, Kim, & Gil de Zúñiga, 2016). Respecto a nuestras variables independientes, además de considerar algunos de los elementos socio-culturales y socio-económicos comúnmente utilizados en la investigación sobre inclusión digital (e.g. Helsper & van Deursen, 2017; Yu, Ellison, McCammon, & Langa, 2016), decidimos incorporar a nuestros modelos ciertos elementos actitudinales del involucramiento cívico. En este sentido, no nos referimos a las actitudes hacia Internet que han sido bien estudiadas por algunos académicos (e.g. Dutton & Reisdorf, 2017; A. J. A. M. van Deursen & van Dijk, 2015), sino más bien a ciertas actitudes políticas que serían fundamentales a la hora de explicar el uso cívico de las herramientas digitales (Min, 2010). Si bien algunas investigaciones consideran variables actitudinales a la hora de explicar el uso político de Internet (e.g. Carlisle & Patton, 2013; Gil de Zúñiga, Jung, & Valenzuela, 2012; Min, 2010), consideramos que estas no han sido medidas de la forma propuesta por la literatura comparada, especialmente cuando hablamos de eficacia política interna y de eficacia política externa. La segunda contribución se relaciona con la metodología utilizada. Para poder contrastar nuestras hipótesis, y entendiendo las características de nuestras variables, consideramos adecuada la utilización de un Modelo de Ecuación Estructural (SEM). Así, el modelamiento con que trabajaremos no tan sólo nos servirá para explorar las relaciones entre los elementos analizados, sino que también para construir simultáneamente nuestras variables dependientes y nuestras variables actitudinales. En tercer lugar, entendemos que este trabajo también contribuye al estar enfocado específicamente en las redes sociales. En esta línea, la literatura ha entendido que Internet sigue difundiéndose y expandiendo su importancia en todos los aspectos de la vida. Se ha sugerido que esto, más el carácter volátil de las actividades digitales, justificarían la necesidad de continuos análisis empíricos para entender el impacto de los elementos sociodemográficos en el uso que se les da a las nuevas herramientas (Büchi et al., 2015). Esta visión se profundizaría a la hora de hablar de las redes sociales, las cuales han tenido un explosivo crecimiento en los últimos 10 años.

Considerando todo esto, el trabajo se dividirá en cuatro secciones. En la primera de ellas, se exhibirá una revisión bibliográfica sobre el *second-level Digital Divide*, focalizándonos específicamente en el caso de las redes sociales. De la misma forma, se revisarán trabajos relacionados con el impacto que tendrían las actitudes políticas en el uso cívico dado a estas plataformas. En una segunda sección se indicará la metodología a utilizar, presentando la muestra con la que trabajaremos, las variables escogidas y el modelamiento con el que se contrastarán las hipótesis que se desprenden de la literatura estudiada. En un tercer bloque se presentarán los resultados de nuestros modelos, mientras que en una cuarta sección se discutirá sobre la contribución de nuestros análisis y sobre las limitaciones del trabajo. Finalmente, en una quinta sección, se destacarán algunas implicancias de nuestros resultados en cuanto al diseño de políticas públicas.

I. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Digital Divide

El *Digital Divide* podría ser entendido como “el concepto desarrollado para describir las brechas entre aquellos que están cosechando las ventajas de las nuevas tecnologías y aquellos que no” (Wilson, Wallin, & Reiser, 2003, p. 133). En esta línea, Norris (2001) ya había sugerido con anterioridad que se trataba de un concepto multidimensional, el cual implicaba tres aspectos

diferentes: el *global divide*, entendido como las divergencias en el acceso a Internet entre sociedades industrializadas y sociedades en desarrollo; el *social divide*, entendido como las brechas de información entre ricos y pobres dentro de una misma nación; y el *democratic divide*, entendido como las diferencias entre quienes usan los recursos digitales para involucrarse, movilizar o participar de la vida pública y quienes no lo hacen (Norris, 2001, p. 4). Siguiendo esta distinción, podríamos sugerir que durante las últimas décadas han existido importantes avances en el entendimiento de las dos primeras dimensiones del fenómeno. Así, se ha intentado determinar si podrían impactar en el acceso y en la frecuencia de uso de Internet algunas variables sociodemográficas determinadas, tales como el género, la educación, la generación, la estructura familiar, la raza, la ubicación geográfica, el status socioeconómico, los recursos sociales y hasta la condición de discapacidad (e.g. Bonfadelli, 2002; Correa, Pavez, & Contreras, 2017; Di Maggio et al., 2004; Sylvester & McGlynn, 2009; Wilson et al., 2003). Independiente de las diferencias a la hora de operacionalizar acceso y uso (e.g. Di Maggio et al., 2004), esta aproximación – a la que algunos autores denominaron el *first-level digital divide* (e.g. Eastin et al., 2015; Haight, Quan-Haase, & Corbett, 2014; Morris & Morris, 2013; Robinson et al., 2015) – es un insumo esencial a la hora de comprobar el verdadero poder democratizador de las nuevas tecnologías. En esta línea, algunos autores también siguieron que los factores sociodemográficos podrían incidir en la disponibilidad, uso o calidad de las redes de apoyo. Serían estos factores los que impactarían, a su vez, en el uso de Internet (Helsper & van Deursen, 2017). Sin embargo, pese a que algunos autores han sugerido que el acceso y la frecuencia de uso de Internet pueden seguir siendo fuente de algunas inequidades sociales en determinados contextos (e.g. Correa et al., 2017; Haight et al., 2014; Robinson et al., 2015; Yu et al., 2016), otros se inclinan por sugerir que el progreso tecnológico de los últimos años y la popularización de las redes sociales han permitido que la entrada al mundo digital sea mucho más equitativa dentro de los países industrializados y emergentes (Eastin et al., 2015). En este contexto, en los últimos años el *Digital Divide* suele expandirse con mayor intensidad a lo que Norris (2001) denomina *Democratic Divide*. Si bien el *Democratic Divide* se centraría específicamente en el uso diferenciado de Internet para fines políticos (Min, 2010), distintos autores han contribuido al estudio del impacto que ciertas variables sociodemográficas tendrían en el tipo de uso dado a estas nuevas herramientas digitales (e.g. Bonfadelli, 2002; Espinar-Ruiz & González-Rio, 2015; Jones, Johnson-Yale, Millermaier, & Pérez, 2009; Scheufele & Nisbet, 2002; van Deursen & van Dijk, 2014). Estas diferencias de uso – junto a las de habilidades – formarían parte de lo que se ha denominado el *second-level digital divide* (Büchi et al., 2015; Di Maggio et al., 2004; Hargittai & Hinnant, 2008; Min, 2010; van Ingen & Matzat, 2017). En esta línea, algunos académicos han sugerido que la edad, la educación, el estado laboral, el ingreso, la experiencia previa en la red y el género serían variables que incidirían en el tipo de uso dado a Internet (A. J. van Deursen & van Dijk, 2014). Así, una mayor educación, por ejemplo, se relacionaría con la propensión de los ciudadanos a utilizar los recursos digitales con un propósito orientado al servicio (Bonfadelli, 2002) o con la probabilidad de visitar *capital-enhancing sites* (Hargittai & Hinnant, 2008). De esta forma, se reconoce que la masificación de Internet no resolvía por sí sola otras potenciales inequidades propias de la era digital (Eastin et al., 2015; Hargittai & Hinnant, 2008), pues la disponibilidad de información no necesariamente implicaría un uso efectivo de ella por parte del ciudadano (Scheufele & Nisbet, 2002, p. 59). En otras palabras, de poco serviría una popularización de las herramientas si el tipo de uso sigue determinado por variables sociodemográficas. Sería este uso

diferenciado, de hecho, el que terminaría pronunciando otras inequidades (Jackson, 2007), las cuales incluso podrían expandirse al mundo *offline* (Robinson et al., 2015). Siguiendo el marco del *Digital Divide*, las inequidades sociodemográficas se expandirían también a la probabilidad de usar las plataformas digitales con un propósito cívico o político. En este sentido, Min (2010) ha sugerido que podrían existir diferencias en el uso político de Internet en virtud del ingreso, la educación y, en particular, del género. Así, el autor entiende que sus resultados resuenan con hallazgos previos que han sugerido que quienes son cívicamente activos en el mundo digital serían aquellos hombres más bien sofisticados, de clase media y profesionales jóvenes. Sin embargo, esta mirada también es matizada por algunos autores. Siguiendo los planteamientos de Morris and Morris (2013), para los individuos de segmentos bajos el Internet podría ser la única manera de involucrarse en la discusión política. En esta línea, los resultados obtenidos en su investigación sugieren que las herramientas digitales podrían tener un impacto mayor en los segmentos vulnerables, los cuales suelen estar desinteresados por los asuntos públicos. Esto, de hecho, podría incluso ayudar a disminuir las brechas de conocimientos y participación existentes entre estos grupos (Morris & Morris, 2013). Esto es lo que Espinar y González han denominado como la “teoría de la movilización”. En sus palabras, “la ‘teoría de la movilización’ plantea una progresiva disminución de las desigualdades en la medida en que Internet facilita la participación de los colectivos con mayor propensión a la exclusión política” (Espinar-Ruiz & González-Rio, 2015, p. 24).

Redes sociales y *second-level Digital Divide*

Pese a la evidencia aportada por los trabajos anteriormente referidos, la problemática del *second-level Digital Divide* no ha perdido vigencia en la actualidad. Como han sostenido recientemente algunos autores, el conocimiento que tenemos sobre la transformación de las inequidades sociales en inequidades digitales sigue siendo incompleto (van Ingen & Matzat, 2017). En esta línea, el rápido desarrollo y la popularización de las redes sociales (Ahn, 2011; Bode, Vraga, Borah, & Shah, 2014; Boulianne, 2015; Carlisle & Patton, 2013; Micheli, 2016) han agudizado aún más el debate sobre el verdadero poder democratizador de estas plataformas. Las redes sociales, en específico, se habrían transformado en una puerta de entrada a Internet para aquellos segmentos usualmente excluidos, situación que se habría expandido al caso específico de Chile (Correa, 2016). Sin embargo, la popularidad de las redes sociales – i.e. Facebook, Twitter o WhatsApp – contrastaría con las mismas inequidades sociodemográficas. En esta línea, algunos autores han reconocido recientemente que, si bien las inequidades sociodemográficas pueden no ser significativas en términos de acceso a estas herramientas (Ahn, 2011; Micheli, 2016), sí parecen serlo en cuanto al tipo de uso (Correa, 2016; Haight et al., 2014) y respecto de las actitudes de los jóvenes hacia ellas (Micheli, 2016). Correa (2016), por ejemplo, aporta evidencia respecto a que los segmentos más educados suelen utilizar la red social con una motivación más bien informacional o de movilización (Correa, 2016). Sin embargo, y pese al gran interés de los investigadores por estudiar el *second-level Digital Divide*, los aportes de autores como Correa (2016) y Micheli (2016) siguen siendo novedosos cuando nos focalizamos en el caso específico de las redes sociales. De hecho, investigadores como Haight (2014) han reconocido que las diferencias sociodemográficas entre quienes usan estas herramientas, aún no han sido estudiadas en detalle, lo que entendemos que se profundiza cuando hablamos específicamente de sus usos cívicos y políticos.

En resumen, y considerando que el desarrollo explosivo de las nuevas herramientas digitales ha impedido contar con evidencia suficiente, en este trabajo nos focalizaremos en el estudio de la edad, el género y el estatus socioeconómico como aspectos sociodemográficos centrales. Así, buscaremos contrastar las siguientes hipótesis:

H1: La edad impactaría en el uso – cívico o recreacional – que se les da a las redes sociales.

H2: El género impactaría en el uso – cívico o recreacional – que se les da a las redes sociales.

H3: El estatus socioeconómico (SES) impactaría en el uso – cívico o recreacional – que se les da a las redes sociales.

Actitudes políticas y uso cívico de las redes sociales

Además de focalizarnos en los referidos aspectos sociodemográficos, este estudio pretende también analizar la relación entre el uso de las redes sociales – i.e. uso cívico y uso recreacional – y nuestras tres actitudes políticas escogidas – i.e. eficacia interna, eficacia externa e interés político –.

El vínculo entre involucramiento cívico y uso de redes sociales ha sido reiteradamente analizado en la literatura de comunicación pública, ya sea tratando al involucramiento desde su dimensión conductual o desde la actitudinal. En cuanto a la dimensión conductual, y pese a que algunos resultados aportan matices interesantes (Baumgartner & Morris, 2009), se ha sugerido que el uso informacional y político de las redes sociales se relacionaría positivamente con la participación cívica y política, tanto online como offline (e.g. Bode et al., 2014; Gil de Zúñiga, Jung, & Valenzuela, 2012; Gil de Zúñiga et al., 2014; Shah, Cho, Eveland, & Kwak, 2005; Valenzuela, Park, & Kee, 2009; Yang & DeHart, 2016). Así mismo, se ha entendido que el uso social de estas plataformas implicaría una mayor propensión del ciudadano a expresar opiniones políticas (Gil de Zúñiga et al., 2014), tipo de conducta relevante en la nueva esfera pública digital. En cuanto a la dimensión actitudinal del involucramiento, podemos encontrar distintos estudios recientes que consideran actitudes políticas en sus modelos (e.g. Carlisle & Patton, 2013; Gil de Zúñiga et al., 2017, 2012, 2014; Valenzuela, Arriagada, & Scherman, 2014; Valenzuela et al., 2009). En una investigación enmarcada en las elecciones norteamericanas del 2008, Carlisle & Patton (2013) sugieren que el interés político, por ejemplo, explicaría de forma significativa la participación política a través de Facebook, específicamente cuando se trata de discusiones en el muro. Los resultados de Gil de Zúñiga et al. (2017), por su parte, sugieren que la eficacia interna – o sensación de *self-competence* (Balch, 1974) – sería una actitud política significativamente relacionada no tan sólo con la participación política online, sino que también con la offline. Sin embargo, también se ha reconocido que más investigación es necesaria sobre el tema (Wilson et al., 2003). Considerando esta discusión, nuestro análisis también pretende contrastar las siguientes hipótesis:

H4: Más eficacia interna estaría relacionada con un mayor uso cívico de las redes sociales.

H5: Más eficacia externa estaría relacionada con un mayor uso cívico de las redes sociales.

H4: Más interés político estaría relacionado con un mayor uso cívico de las redes sociales.

II. METODOLOGÍA

Muestra

Los datos provienen de una encuesta compuesta por 1650 casos presenciales de la región de Valparaíso, Chile. El estudio fue ejecutado por la empresa global GFK, con un trabajo de campo

realizado entre el 18 de marzo y el 11 de abril del 2017. La muestra incluyó sólo a mayores de 18 años. Pese a que el 2017 fue un año electoral, debemos destacar que el trabajo de campo fue completado cerca de 8 meses antes de las votaciones. Considerando que las campañas comienzan sólo 2 meses antes de las elecciones, podemos sugerir que los ciudadanos no estaban expuestos a incentivos inusuales. Esto es relevante, puesto que algunos autores han manifestado la necesidad de realizar este tipo de estudios en periodos no electorales (Morris & Morris, 2013). Con este contexto, expondremos a continuación las variables utilizadas en nuestro análisis.

Variables

Aspectos sociodemográficos

En primer lugar, y basados en la revisión de la literatura anteriormente expuesta, se decidió incluir en el análisis algunos de los elementos socioculturales y socioeconómicos asociados a la inclusión digital, en específico el estatus socioeconómico (SES), el género y la edad. Sumado a eso, decidimos incorporar tres variables relacionadas al acceso diferenciado a internet. Al respecto, y tal como podemos apreciar en la tabla 1, un 79,39% de la muestra declara tener acceso a la red desde el hogar (acce1), desde el teléfono móvil (acce2) o desde el lugar de trabajo (acce3).

Tabla 1. Análisis descriptivo de la muestra

	Frequency	Percent
<i>Estatus socioeconómico (SES)</i>		
E	229	13.88
D	499	30.24
C3	554	33.58
C2	306	18.55
ABC1	62	3.76
<i>Total</i>	<i>1650</i>	<i>100.00</i>
<i>Género</i>		
Masculino	618	37.45
Femenino	1,032	62.55
<i>Total</i>	<i>1,650</i>	<i>100</i>
<i>Edad por categoría</i>		
18-29	324	19.64
30-44	412	24.97
45-59	419	25.39
60 o más	495	30.0
<i>Total</i>	<i>1650</i>	<i>100</i>
<i>Acceso general a Internet (por casa, por smartphone o por oficina)</i>		
No tiene acceso a Internet	340	20.61
Tiene acceso a Internet	1,310	79.39
<i>Total</i>	<i>1650</i>	<i>100.000</i>

Fuente: Elaboración propia

Usos de redes sociales

Por otro lado, distinguimos teóricamente cuatro tipos de uso de las redes sociales. Para operacionalizar cada uno, nos apoyamos en parte de la literatura sobre participación política online (Diehl et al., 2016; Gil de Zúñiga et al., 2017, 2014; Yoo et al., 2016). Así, se consideraron 7 preguntas distintas, dos de ellas asociadas a un uso social, una a un uso de entretenimiento, tres a un uso político y una a un uso informacional. Las respuestas a cada pregunta, que pueden ser revisadas en la Tabla 2, fueron medidas en una escala Likert de 7 puntos. A estas variables, se les aplicó un Análisis de Componentes Principales (PCA) con el propósito de identificar dimensiones simplificadas que permitieran analizar los datos conceptualmente. Para esto, se realizó primero una prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), la cual indicó un nivel de multicolinealidad aceptable (Overall = .773). En relación con los resultados del PCA, los *SS loadings* sugieren la mantención de dos componentes principales, los cuales explicarían el 70,62% del total de varianzas del grupo de variables. En esta línea, podemos ver en la Tabla 2 los *eigenvectors* para cada variable (bajo 0.3 fueron omitidos), considerando sólo los dos componentes sugeridos por el primer resultado. En resumen, y basándonos en los resultados de este método de interdependencia, se decidió trabajar con dos factores diferentes. El primero, uso cívico (civiuse), se relaciona con los use5, use6 and use7. El segundo, uso recreacional (recruse), se relaciona con los use1, use2 y use3. Todos ellos se describen en la Tabla 2.

Table 2. Questions for type of use of Social Networks

Tipos de usos en la teoría	Pregunta: Con qué tanta frecuencia realiza usted estas acciones:	Comp 1	Comp 2
Social	Use1. Estar en contacto con amigos y familia		0.506
Social	Use2. Conocer gente que comparta mis intereses		0.578
Entretenimiento	Use3. Entretenerse viendo videos y fotos		0.616
Política	Use4. Compartir fotos o videos sobre temas políticos	0.486	
Política	Use5. Compartir mi opinión sobre ideas políticas	0.527	
Política	Use6. Dar a conocer mi experiencia en actividades políticos o electorales	0.501	
Informacional	Use7. Informarse sobre acontecimientos de la contingencia y asuntos públicos	0.452	

Nota: Las respuestas fueron medidas en una escala Likert de 7 puntos.

Los resultados bajo 0.3 fueron omitidos.

Fuente: Elaboración propia

Interés político

Siguiendo a parte de la literatura (Glenn & Grimes, 1968; Norris, 1996; Powell, 1986; Prior, 2010; Strömbäck & Shehata, 2010; Verba, Burns, & Scholzman, 1997), el interés político fue operacionalizado como “interés personalmente declarado”. Para esto, se generó un factor con la respuesta de los encuestados a las siguientes preguntas:

- ¿Qué tan interesado está usted en política? (intpol1)
- ¿Qué tan interesado está usted en las situaciones que pasan en su ciudad? (intpol2)
- ¿Qué tan interesado está usted en las situaciones que pasan en su región? (intpol3)

- ¿Qué tan interesado está usted en las situaciones que pasan en el país? (intpol4)
 - ¿Qué tan interesado está usted en las situaciones que pasan en el mundo? (intpol5)
- Cada respuesta fue medida en una escala Likert de 4 puntos.

Eficacia externa

A propósito de la relación entre redes sociales e involucramiento cívico, algunos académicos han trabajado la eficacia política como un concepto unidimensional (e.g. Kushin & Yamamoto, 2010). Sin embargo, en este trabajo se consideró la distinción de las dos dimensiones propuestas desde los inicios de su tratamiento (Balch, 1974). En esta línea, para medir la eficacia política – externa e interna – se siguió la propuesta de Hansen y Pedersen (2014), la cual concuerda con la operacionalización clásica del concepto (Bollen, Rabe-Kesketh, & Skrondal, 2008). Con esta aproximación, se construyó un factor de eficacia externa con las respuestas de los encuestados a las siguientes preguntas:

- A los políticos no les interesa realmente qué es lo que el votante piensa (efex1)
- Los políticos desperdician mucho dinero de los impuestos (efex3)
- Gente como yo no tiene influencia en lo que se decida en el parlamento o en el gobierno (efex4)

En esta ocasión, cada respuesta fue medida con una escala Likert de 5 puntos. Tal como en el caso del interés político, un nuevo factor fue creado con todas estas respuestas.

Eficacia interna

Para medir eficacia interna se siguió un proceso similar. El factor se construyó con las respuestas a las siguientes preguntas:

- En términos generales, no me parece tan difícil tomar una posición sobre cuestiones políticas (efin2)
- Gente como yo está calificada como para participar en discusiones políticas (efin4)
- Gente como yo tiene opiniones políticas que valen la pena ser escuchadas (efin5)

El modelamiento

Para modelar los dos usos que surgen del análisis descriptivo, se utilizó un sistema de ecuaciones estructurales que permite construir simultáneamente las variables latentes independientes – i.e. eficiencia interna, eficiencia externa, interés político – y las dependientes – i.e. uso cívico y uso recreacional –.

Para efectos de estimar las variables latentes y las causalidades entre las variables independientes y los dos tipos de uso, se usará un modelo de ecuaciones estructurales que estima simultáneamente ambos procesos. Sin embargo, se presentará primero la construcción de los modelos de medición – de las variables latentes – y luego el modelo estructural que mide la fortaleza de las causalidades postuladas por las teorías expuestas.

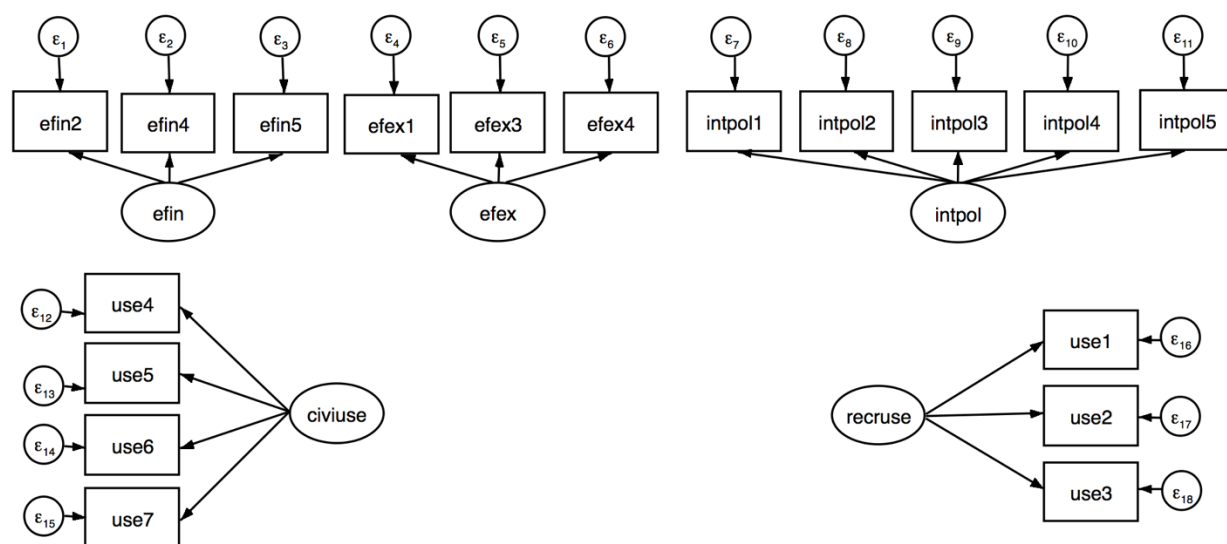
El modelo de medición

En la descripción previa se plantean cinco variables latentes, las dos dependientes – i.e. uso cívico y uso recreacional – y tres independientes – i.e. eficacia interna, eficacia externa e interés político –. Para su construcción se asumió que estas variables latentes influenciaban las respuestas a las preguntas descritas en la sección previa, de modo que, se recuperan a través de la varianza

común que tienen esas respuestas. La Figura 1 muestra los modelos para las cinco variables latentes sin incorporar las relaciones entre ellas, ya que se presentarán en el análisis del modelo estructural. Los resultados de la estimación se visualizan en la Tabla 3, donde se han agregado dos dimensiones para clasificar las variables, uno que corresponde al tipo de uso de las redes sociales (dependientes) y el otro a las actitudes políticas (independientes).

Adicionalmente, la Tabla 2 muestra los resultados para el análisis factorial confirmatorio que es parte del modelamiento del sistema de ecuaciones estructurales. El alfa de Cronbach es utilizado para evaluar la consistencia de las respuestas a través de la varianza común entre las variables utilizadas para cada constructo latente. Los resultados de la Tabla 2 muestran una alta consistencia, denotada por un valor del alfa de Cronbach alrededor o superior a 0.7. Cuando sacar una variable medida de una variable latente incrementaba marginalmente el alfa de Cronbach (Cronbach's Alpha if the items is deleted), se decidió dejar la variable para incorporar la información contenida en ella al modelo. En la siguiente sección se presenta el modelo estructural.

Figura 1 Modelo de medida



Fuente: Elaboración propia

Tabla 2 Dimensiones, factores, variables y resultados del análisis de factorial.

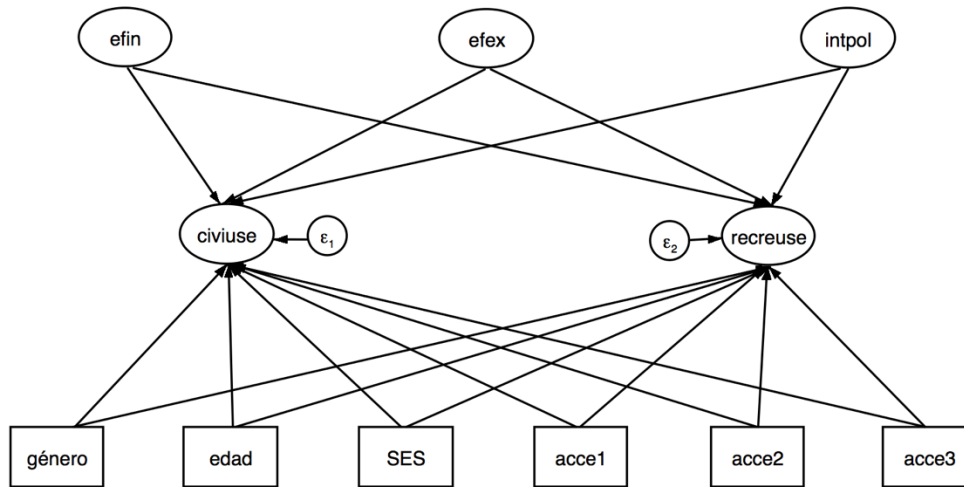
Dimensión	#	Factor	Variable	Cronbach's Alpha if the item is deleted	Cronbach's Alpha
Tipo de uso de redes sociales	1	Uso cívico	(use4) Compartir fotos o videos sobre temas políticos	0.8736	0.8923
			(use5) Compartir mi opinión sobre ideas políticas	0.8217	
			(use6) Dar a conocer mi experiencia en actividades políticas o electorales	0.8511	
			(use7) Informarse sobre acontecimientos de la contingencia y asuntos públicos	0.8945	
	2	Uso recreacional	(use1) Estar en contacto con amigos y familia	0.7394	0.6889
			(use2) Conocer gente que comparta mis intereses	0.5479	
			(use3) Entretenerse viendo videos y fotos	0.4734	
Actitudes políticas	3	Eficacia interna	(efin2) En términos generales, no me parece tan difícil tomar una posición sobre cuestiones políticas	0.7089	0.7082
			(efin4) Gente como yo está calificada como para participar en discusiones políticas	0.5867	
			(efin5) Gente como yo tiene opiniones políticas que valen la pena ser escuchadas	0.5478	
	4	Eficacia externa	(efex1) A los políticos no les interesa realmente qué es lo que el votante piensa	0.7048	0.7519
			(efex3) Los políticos desperdician mucho dinero de los impuestos	0.6317	
			(efex4) Gente como yo no tiene influencia en lo que se decida en el parlamento o en el gobierno	0.6689	
	5	Interés político	(intpol1) ¿Qué tan interesado está usted en política?	0.9347	0.8811
			(intpol2) ¿Qué tan interesado está usted en las situaciones que pasan en su ciudad?	0.8338	
			(intpol3) ¿Qué tan interesado está usted en las situaciones que pasan en su región?	0.8279	
			(intpol4) ¿Qué tan interesado está usted en las situaciones que pasan en el país?	0.8227	
			(intpol5) ¿Qué tan interesado está usted en las situaciones que pasan en el mundo?	0.8385	

Fuente: Elaboración propia

El modelo estructural

El modelo estructural contrasta las hipótesis provenientes de la teoría expuesta previamente, donde el uso cívico y recreacional de las redes sociales depende de un conjunto de características de los individuos, como el género, la edad, la situación socioeconómica y el acceso a las redes a través de distintos dispositivos. Adicionalmente, se postuló que las actitudes políticas como la eficacia interna, la eficacia externa y el interés político de los individuos también influenciaban el uso de las redes sociales, especialmente el uso cívico de ellas. Este modelo se presenta en la Figura 2. En rectángulos aparecen las variables que son medidas directamente y que, en este caso, actúan como independientes y causas del uso cívico y recreacional de las redes sociales. Por otro lado, las variables latentes estimadas en el modelo de medición aparecen en óvalos, reflejando con flechas la dirección de la causalidad de la relación entre las variables.

Figura 2 El modelo estructural



Fuente: Elaboración propia

III. RESULTADOS

La Tabla 3 muestra los resultados de las estimaciones realizadas para uso cívico y uso recreacional. Para cada una de las variables, se estimaron tres modelos simultáneamente, sacando de la estimación en cada modelo, aquellas variables que tenían un nivel de significancia muy bajo en la explicación de ambos usos. De esta forma, el Modelo 3 es el elegido para interpretación.

El modelo para la variable uso recreacional es el más simple y sólo es explicado por las variables edad y acceso desde el hogar. En esta línea, los resultados sugieren que las redes son más utilizadas por los jóvenes con acceso desde el hogar y también por aquellos que muestran interés político.

Tabla 3. Modelo estructural

	Uso cívico			Uso recreacional		
	Model 1	Model 2	Model 3	Model 1	Model 2	Model 3
<i>Sociodemográficas</i>						
Género	0.001 (0.091)			0.039 (0.040)		
Edad	-0.007* (0.003)	-0.007* (0.003)	-0.007 (0.003)	-0.012*** (0.002)	-0.012*** (0.002)	-0.012*** (0.002)
Estatus Socioeconómico (SES)	0.014 (0.051)	0.014 (0.051)		0.018 (0.023)	0.017 (0.023)	
<i>Acceso a Internet</i>						
Desde hogar (acce1)	0.045 (0.112)	0.045 (0.112)	0.048 (0.111)	0.210*** (0.053)	0.211*** (0.053)	0.218*** (0.052)
Desde teléfono móvil (acce2)	-0.398** (0.130)	-0.398** (0.129)	-0.394** (0.128)	0.008 (0.058)	0.006 (0.058)	0.012 (0.057)
Desde trabajo (acce3)	0.545*** (0.101)	0.544*** (0.100)	0.555*** (0.097)	-0.084 (0.046)	-0.088 (0.046)	-0.083 (0.044)
<i>Actitudes políticas</i>						
Eficacia interna	0.592*** (0.103)	0.592*** (0.103)	0.595*** (0.103)	-0.064 (0.046)	-0.065 (0.046)	-0.062 (0.046)
Eficacia externa	0.537*** (0.079)	0.536*** (0.079)	0.538*** (0.079)	-0.008 (0.034)	-0.008 (0.034)	-0.008 (0.034)
Interés político	0.653*** (0.167)	0.654*** (0.167)	0.663*** (0.166)	0.154* (0.076)	0.154* (0.034)	0.160* (0.075)

p-value < 0.05 *

p-value < 0.01 **

p-value < 0.001 ***

Nota: Errores estándar (s.e.) en paréntesis

Fuente: Elaboración propia

El modelo para el uso cívico es más interesante. De acuerdo con las personas encuestadas, este uso no está afectado significativamente por las variables sociodemográficas consideradas y es utilizado principalmente desde las redes disponibles en la oficina donde se trabaja, reduciendo su uso, la disponibilidad de acceso a través de *smartphone*.

Finalmente, los resultados sugieren que las actitudes políticas son las determinantes en el uso cívico de las redes sociales. Las tres variables latentes construidas son muy significativas, con un signo positivo y con los coeficientes más altos. Interés político es la variable más importante para explicar este uso. Sin embargo, las variables eficacia interna y externa son casi

igual de importantes en promover el uso de las redes sociales con motivos políticos o informacionales.

IV. DISCUSIÓN Y LIMITACIONES

Como han señalado Scheufelle y Nisbet (2002), la historia parecía demostrar que el impacto positivo de las nuevas tecnologías en la vitalidad de la esfera pública no era más que una “goma de mascar intelectual”, la que cual se sentía al paladar muy bien al principio, pero que después ha ido perdiendo inevitablemente sustancia (Scheufele & Nisbet, 2002). Considerando los diferentes elementos que pueden ser analizados en la relación entre involucramiento e Internet, este trabajo se volcó al análisis del *second level Digital-Divide*, focalizándonos particularmente en las implicancias sociodemográficas y actitudinales en el uso cívico de las redes sociales. En este contexto, y tal como hemos expuesto en nuestra revisión bibliográfica, el tema del *Digital Divide* ha sido ampliamente estudiado. Sin embargo, se ha entendido que la investigación en inequidad digital, pese a estarse desarrollando rápidamente, sigue en su etapa de infancia (Robinson et al., 2015, p. 578).

En este contexto, nuestros resultados sugieren distintas consideraciones interesantes. En primer lugar, las variables actitudinales incluidas en el modelo explicarían significativamente el uso cívico dado a las redes sociales. En otras palabras, nuestros datos parecen mostrar que quienes utilizan las redes sociales con una finalidad política o informacional serían más bien aquellos que ya están interesados en política, que se sienten capacitados y que perciben al sistema como permeable. Esto concuerda con la literatura que sostiene que Internet podría ser una herramienta política útil para aquellos que ya están previamente involucrados en los asuntos públicos (Banaji & Buckingham, 2010; Carlisle & Patton, 2013), lo que confirmaría las hipótesis H4, H5 y H6.

Por otro lado, si bien nuestro análisis sugiere un impacto de la edad en el uso recreacional de las redes sociales, también nos demuestra que no existiría una relación significativa entre ninguna de las variables sociodemográficas estudiadas con el uso cívico dado a estas plataformas, lo que se aleja de lo sugerido por parte de la literatura (Schlozman, Verba, & Brady, 2010; A. J. van Deursen & van Dijk, 2014). Esto nos llevaría a rechazar las hipótesis H1, H2 y H3. En tercer lugar, y pese a que no era parte de nuestra pregunta de investigación, podemos destacar también la relación negativa y significativa que existiría entre el acceso a Internet desde smartphones y la probabilidad de utilizar las redes sociales con fines cívicos. En esta línea, es interesante el contraste respecto de quienes acceden a Internet desde la oficina, el cual parece impactar positiva y significativamente en el uso cívico.

Finalmente, consideramos que el poder contar con una encuesta presencial representa una ventaja para un estudio como este, sobre todo si consideramos que pretendemos analizar el uso de las nuevas tecnologías y de las plataformas digitales. Se ha entendido que esto ayuda a reducir el riesgo de un posible sesgo, incrementando la validez externa de los resultados (Correa, 2016). En esta misma línea, consideramos que el poder acceder al diseño del cuestionario de la encuesta representa otra ventaja, pues pudimos operacionalizar nuestras variables siguiendo la metodología propuesta por la literatura. Respecto a las posibles limitaciones, debemos destacar la ausencia de una variable de educación, la cual nos hubiese ayudado a incluir información muy valiosa en nuestro modelo. Así mismo, también podría haber sido conveniente trabajar en un análisis longitudinal, entendiendo que podríamos identificar de mejor manera las eventuales

relaciones entre los elementos actitudinales y los usos de las redes sociales. De todas formas, este trabajo contribuyó desde un punto de vista diferente y con nuevos datos, lo que siempre es importante considerando la constante evolución de las nuevas tecnologías.

V. CONSECUENCIAS DE POLÍTICA

Algunos autores han entendido que las movilizaciones ciudadanas chilenas se han caracterizado por su efectividad respecto a las acontecidas en el resto del mundo, alcanzando cambios importantes en distintas regulaciones (Segovia & Gamboa, 2012; Valenzuela, Arriagada, & Scherman, 2012). En esta línea, Internet y las redes sociales estarían cumpliendo un rol esencial en estos procesos, volviéndose una herramienta básica en la conducta de protesta (Valenzuela et al., 2012). Esta realidad se vuelve más interesante si consideramos que la conectividad a Internet en Chile tiene uno de los mejores índices de Latinoamérica (CEPAL, 2016). En una encuesta patrocinada por el Gobierno, un 89,8% de los respondientes declaraba ser miembro de un hogar en que se tenía acceso a internet mediante un Smartphone, un 65,5% mediante un laptop y un 33,7% mediante un computador personal (Subtel, 2016). Entendiendo que Internet y las redes sociales se han democratizado en Chile, consideramos que conocer sobre las características del usuario cívico de las redes sociales representa un insumo importante a la hora de discutir sobre agenda y diseño de políticas públicas. Si consideramos que las diferencias sociodemográficas no estarían determinando el tipo de uso dado a las redes sociales, habría que pensar en cómo superar esas brechas actitudinales que se estarían dando. En este sentido, los grupos de apoyo en la inclusión digital podrían eventualmente ayudarnos. Autores como Helsper y van Deursen (20016) han entendido que los responsables de la disponibilidad y calidad de estas redes de apoyo son precisamente los distintos agentes de sociedad, desde el gobierno, las industrias tecnológicas, escuelas, universidades, bibliotecas y otros centros de libre acceso. En resumen, consideramos que este estudio nos podría ayudar a concebir las redes sociales como herramientas útiles para enfrentar las brechas de conocimiento e involucramiento ciudadano, transformándolas en verdaderos instrumentos de democratización en el contexto de una nueva esfera digital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahn, J. (2011). Digital Divides and Social Network Sites: Which Students Participate in Social Media? *J. Educational Computing Research*, 45(2), 147–163.
- Balch, G. I. (1974). Multiple Indicators in Survey Research: The Concept “Sense of Political Efficacy.” *Political Methodology*, 1(2), 1–43.
- Banaji, S., & Buckingham, D. (2010). Young People, the Internet, and Civic Participation: An Overview of Key Findings from the CivicWeb Project. *International Journal of Learning Media*, 2(1), 16–24.
- Baumgartner, J. C., & Morris, J. S. (2009). MyFaceTube Politics. *Social Science Computer Review*, 28(1), 24–44. <https://doi.org/10.1177/0894439309334325>
- Bode, L., Vraga, E. K., Borah, P., & Shah, D. V. (2014). A New Space for Political Behavior: Political Social Networking and its Democratic Consequences. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 19(3), 414–429. <https://doi.org/10.1111/jcc4.12048>

- Bollen, K. A., Rabe-Kesketh, S., & Skrondal, A. (2008). Structural Equation Models. In D. Collier & J. M. Box-Steffensmeier (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology* (pp. 432–455). Oxford University Press.
- Bonfadelli, H. (2002). The Internet and Knowledge Gap: A Theoretical and Empirical Investigation. *European Journal of Communication*, 17(1), 65–84.
- Boulianne, S. (2015). Social media use and participation: a meta-analysis of current research. *Information, Communication & Society*, 18(5), 524–538. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1008542>
- Büchi, M., Just, N., & Latzer, M. (2015). Modeling the second-level digital divide: A five-country study of social differences in Internet use. *New Media & Society*, 18(11), 2703–2722. <https://doi.org/10.1177/1461444815604154>
- Carlisle, J. E., & Patton, R. C. (2013). Is Social Media Changing How We Understand Political Engagement? An Analysis of Facebook and the 2008 Presidential Election. *Political Research Quarterly*, 66(4), 883–895. <https://doi.org/10.1177/1065912913482758>
- CEPAL. (2016). *Estado de banda ancha en América Latina y el Caribe 2016*. Santiago, Chile: United Nations.
- Correa, T. (2016). Digital skills and social media use: how Internet skills are related to different types of Facebook use among “digital natives.” *Information, Communication & Society*, 19(8), 1095–1107. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1084023>
- Correa, T., Pavez, I., & Contreras, J. (2017). Beyond access: A relational and resource-based model of household Internet adoption in isolated communities. *Telecommunications Policy*. <https://doi.org/10.1016/j.telpol.2017.03.008>
- Di Maggio, P., Hargittai, E., Celeste, C., & Shafer, S. (2004). Digital Inequality. In K. M. Neckerman (Ed.), *Social Inequality*. The Russell Sage Foundation.
- Diehl, T., Weeks, B. E., & Gil de Zúñiga, H. (2016). Political persuasion on social media: Tracing direct and indirect effects of news use and social interaction. *New Media & Society*, 18(9), 1875–1895. <https://doi.org/10.1177/1461444815616224>
- Dutton, W. H., & Reisdorf, B. C. (2017). Cultural divides and digital inequalities: attitudes shaping Internet and social media divides. *Information, Communication & Society*, 1–21. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1353640>
- Eastin, M. S., Cicchirillo, V., & Mabry, A. (2015). Extending the Digital Divide Conversation: Examining the Knowledge Gap Through Media Expectancies. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 59(3), 416–437. <https://doi.org/10.1080/08838151.2015.1054994>
- Espinar-Ruiz, E., & González-Rio, M. J. (2015). Uso de Internet y prácticas políticas de los jóvenes españoles. *Convergencia*, 69(Sep/Dic), 13–38.
- Gamboa, R., & Segovia, C. (2016). Chile 2015: Falla política, desconfianza y reforma. *Revista de Ciencia Política*, 36(1), 123–144.
- Gil de Zúñiga, H., Barnidge, M., & Scherman, A. (2017). Social Media Social Capital, Offline Social Capital, and Citizenship: Exploring Asymmetrical Social Capital Effects. *Political Communication*, 34(1), 44–68. <https://doi.org/10.1080/10584609.2016.1227000>
- Gil de Zúñiga, H., Jung, N., & Valenzuela, S. (2012). Social Media Use for News and Individuals’ Social Capital, Civic Engagement and Political Participation. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 17(3), 319–336. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2012.01574.x>

- Gil de Zúñiga, H., Molyneux, L., & Zheng, P. (2014). Social Media, Political Expression, and Political Participation: Panel Analysis of Lagged and Concurrent Relationships. *Journal of Communication*, 64(4), 612–634. <https://doi.org/10.1111/jcom.12103>
- Glenn, N. D., & Grimes, M. (1968). Aging, Voting, and Political Interest. *American Sociological Review*, 33(4), 563–575.
- Haight, M., Quan-Haase, A., & Corbett, B. A. (2014). Revisiting the digital divide in Canada: the impact of demographic factors on access to the internet, level of online activity, and social networking site usage. *Information, Communication & Society*, 17(4), 503–519. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2014.891633>
- Hansen, K. M., & Tue Pedersen, R. (2014). Campaigns Matter: How Voters Became Knowledgeable and Efficacious During Election Campaigns. *Political Communication*, 31, 303–324.
- Hargittai, E., & Hinnant, A. (2008). Digital Inequality. *Communication Research*, 35(5), 602–621. <https://doi.org/10.1177/0093650208321782>
- Helsper, E. J., & van Deursen, A. J. A. M. (2017). Do the rich get digitally richer? Quantity and quality of support for digital engagement. *Information, Communication & Society*, 20(5), 700–714. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1203454>
- Jackson, M. H. (2007). Exploring Gender, Feminism and Technology from a Communication Perspective: An Introduction and Commentary. *Women's Studies in Communication*, 30(2), 149–156. <https://doi.org/10.1080/07491409.2007.10162510>
- Jones, S., Johnson-Yale, C., Millermaier, S., & Pérez, F. S. (2009). U.S. College Students' Internet Use: Race, Gender and Digital Divides. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14(2), 244–264. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2009.01439.x>
- Katz, J. E., Rice, R. E., & Aspden, P. (2001). The Internet, 1995-2000. *American Behavioral Scientist*, 45(3), 405–419. <https://doi.org/10.1177/0002764201045003004>
- Kushin, M. J., & Yamamoto, M. (2010). Did Social Media Really Matter? College Students' Use of Online Media and Political Decision Making in the 2008 Election. *Mass Communication and Society*, 13(5), 608–630. <https://doi.org/10.1080/15205436.2010.516863>
- Mainwaring, S., & Scully, T. R. (2008). Latin America: Eight lessons for governance. *Journal of Democracy*, 19, 113–127. <https://doi.org/10.1353/jod.0.0001>
- Micheli, M. (2016). Social networking sites and low-income teenagers: between opportunity and inequality. *Information, Communication & Society*, 19(5), 565–581. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1139614>
- Min, S.-J. (2010). From the Digital Divide to the Democratic Divide: Internet Skills, Political Interest, and the Second-Level Digital Divide in Political Internet Use. *Journal of Information Technology & Politics*, 7(1), 22–35. <https://doi.org/10.1080/19331680903109402>
- Morales, M. (2008). Evaluando la confianza institucional En Chile. Una mirada desde los resultados LAPOP. *Revista de Ciencia Política*, 38(3), 161–186.
- Morris, D. S., & Morris, J. S. (2013). Digital Inequality and Participation in the Political Process. *Social Science Computer Review*, 31(5), 589–600. <https://doi.org/10.1177/0894439313489259>
- Norris, P. (1996). Does Television Erode Social Capital? A Reply to Putnam. *PS: Political Science and Politics*, 29(3), 474–480. <https://doi.org/10.2307/420827>

- Norris, P. (2001). *Digital Divide?: Civic Engagement, Information Poverty and the Internet Worldwide* (First). Cambridge University Press.
- Powell, G. B. (1986). American Voter Turnout in Comparative Perspective. *The American Political Science Review*, 80(1), 17–43. <https://doi.org/10.2307/1957082>
- Prior, M. (2010). You've Either Got It or You Don't? The Stability of Political Interest over the Life Cycle. *The Journal of Politics*, 72(3), 747–766. <https://doi.org/10.1017/s0022381610000149>
- Robinson, L., Cotten, S. R., Ono, H., Quan-Haase, A., Mesch, G., Chen, W., ... Stern, M. J. (2015). Digital inequalities and why they matter. *Information, Communication & Society*, 18(5), 569–582. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1012532>
- Scheufele, D. A., & Nisbet, M. C. (2002). Being a Citizen Online. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 7(3), 55–75. <https://doi.org/10.1177/1081180X0200700304>
- Schlozman, K. L., Verba, S., & Brady, H. E. (2010). Weapon of the Strong? Participatory Inequality and the Internet. *Perspectives on Politics*, 8(2), 487–509.
- Schlozman, K. L., Verba, S., & Brady, H. E. (2012). *The Unheavenly Chorus. Unequal Political Voice and the Broken Promise of American Democracy*. Princeton University Press.
- Segovia, C., & Gamboa, R. (2012). Chile: El año en que salimos a la calle. *Revista de Ciencia Política*, 32(1), 65–85.
- Shah, D. V., Cho, J., Eveland, W. P., & Kwak, N. (2005). Information and expression in a digital age: Modeling internet effects on civic participation. *Communication Research*, 32(5), 531–565. <https://doi.org/10.1177/0093650205279209>
- Strömbäck, J., & Shehata, A. (2010). Media malaise or a virtuous circle? Exploring the causal relationships between news media exposure, political news attention and political interest. *European Journal of Political Research*, 49(5), 575–597. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2009.01913.x>
- Subtel. (2016). *Séptima Encuesta de Acceso, Usos y Usuarios de Internet*. Santiago, Chile: Subsecretaría de Telecomunicaciones.
- Sylvester, D. E., & McGlynn, A. J. (2009). The Digital Divide, Political Participation, and Place. *Social Science Computer Review*, 28(1), 64–74. <https://doi.org/10.1177/0894439309335148>
- Tichenor, P. J., Donohue, G. A., & Olien, C. N. (1970). Mass Media Flow and Differential Growth in Knowledge. *The Public Opinion Quarterly*, 34(2), 159–170.
- Valenzuela, S., Arriagada, A., & Scherman, A. (2012). The Social Media Basis of Youth Protest Behavior: The Case of Chile. *Journal of Communication*, 62(2), 299–314. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2012.01635.x>
- Valenzuela, S., Arriagada, A., & Scherman, A. (2014). Facebook, Twitter, and Youth Engagement: A Quasi-experimental Study of Social Media Use and Protest Behavior Using Propensity Score Matching. *International Journal of Communication; Vol 8 (2014)*. Retrieved from <http://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/2022>
- Valenzuela, S., Park, N., & Kee, K. F. (2009). Is There Social Capital in a Social Network Site?: Facebook Use and College Students' Life Satisfaction, Trust, and Participation1. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14(4), 875–901. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2009.01474.x>

- van Deursen, A. J. A. M., & van Dijk, J. A. G. M. (2015). Toward a Multifaceted Model of Internet Access for Understanding Digital Divides: An Empirical Investigation. *The Information Society*, 31(5), 379–391. <https://doi.org/10.1080/01972243.2015.1069770>
- van Deursen, A. J., & van Dijk, J. A. (2014). The digital divide shifts to differences in usage. *New Media & Society*, 16(3), 507–526. <https://doi.org/10.1177/1461444813487959>
- van Ingen, E., & Matzat, U. (2017). Inequality in mobilizing online help after a negative life event: the role of education, digital skills, and capital-enhancing Internet use. *Information, Communication & Society*, 1–18. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1293708>
- Verba, S., Burns, N., & Schlozman, K. L. (1997). Knowing and Caring about Politics: Gender and Political Engagement. *The Journal of Politics*, 59(4), 1051–1072. <https://doi.org/10.2307/2998592>
- Wilson, K. R., Wallin, J. S., & Reiser, C. (2003). Social Stratification and the Digital Divide. *Social Science Computer Review*, 21(2), 133–143. <https://doi.org/10.1177/0894439303021002001>
- Yang, H. “Chris,” & DeHart, J. L. (2016). Social Media Use and Online Political Participation Among College Students During the US Election 2012. *Social Media + Society*, Jan-Mar, 1–18.
- Yoo, S. W., Kim, J. W., & Gil de Zúñiga, H. (2016). Cognitive Benefits for Senders. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 1077699016654438. <https://doi.org/10.1177/1077699016654438>
- Yu, R. P., Ellison, N. B., McCammon, R. J., & Langa, K. M. (2016). Mapping the two levels of digital divide: Internet access and social network site adoption among older adults in the USA. *Information, Communication & Society*, 19(10), 1445–1464. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1109695>